**5.1: LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: ANTECEDENTES Y CAUSAS. BANDOS EN CONFLICTO Y FASES DE LA GUERRA**

**I. ANTECEDENTES**

**LA CRISIS DE LA MONARQUÍA. EL REINADO DE CARLOS IV**

En diciembre de 1788 fallecía Carlos III y le sucedía en el trono su hijo **Carlos IV (1788-1808)**. Los acontecimientos que sucedieron durante su reinado condujeron a la **Guerra de la Independencia** contra la invasión de las fuerzas napoleónicas y a la crisis del Antiguo Régimen en España, poniendo en cuestión la monarquía absoluta y el régimen señorial e iniciando el cambio hacia un modelo liberal y representativo.

El reinado de Carlos IV fue en sus inicios una continuación del de su padre, incluso mantuvo a sus ministros Floridablanca y el conde de Aranda, en los que el rey delegó el poder, dando lugar a una etapa conocida como **despotismo ministerial**. Esta situación cambió con el ascenso de **Manuel Godoy** al gobierno que, aunque ostentaba el cargo de primer ministro, su papel recordaba al de los validamientos del siglo XVII. No obstante, los acontecimientos que verdaderamente marcaron el reinado de Carlos IV fueron a nivel exterior: el estallido de la revolución en Francia en 1789 y el posterior ascenso de Napoleón al poder. Y es que, el movimiento revolucionario que sacudió a Francia obligó a España a adoptar una **política de prevención** que evitase que estas ideas cruzasen nuestras fronteras, a la vez que se comprometían a ayudar a Francia, con cuyos reyes nos unían lazos de parentesco.

**El gobierno de Manuel Godoy (1792-marzo 1808)**

Oficial de la Guardia Real, Manuel Godoy se convirtió en primer ministro gracias a su amistad íntima con la reina M.ª Luisa de Parma, protagonizando un ascenso meteórico hasta convertirse en el hombre con más poder político y más influyente de España. Su acción de gobierno estuvo condicionada por su política hacia la Francia revolucionaria, que conoció dos fases:

→ Hostilidad hacia Francia (1793-1795): se inició con su fracasado intento de salvar la vida al rey Luis XVI, que acabaría siendo guillotinado. Estas acciones finalizarían con la declaración de guerra contra la Francia revolucionaria y la derrota española que obligó a firmar la Paz de Basilea en 1795.

→ Alianza con Francia (1796-1808): con el giro del movimiento revolucionario en Francia y el ascenso al poder de Napoleón Bonaparte, se produjo un acercamiento entre ambos países que se manifestó en la firma de varios pactos de alianza que recuperaban la esencia de los antiguos pactos de familia.

Con todo, a finales de 1807 la situación económica y social de España era muy grave. Desde hacía quince años, las guerras sucesivas, el hambre causada por la escasez de las cosechas y las epidemias habían provocado una importante mortandad. Los precios se habían disparado. El comercio en las colonias estaba colapsado desde la guerra anglo-española de 1796, y desde 1806 el bloqueo impuesto por Napoleón contra Gran Bretaña agravó aún más las cosas. A todo esto se sumaba la bancarrota del Estado, ya que las guerras continuas habían provocado un endeudamiento creciente. En 1808 la deuda alcanzaba 10 veces lo que se ingresaba cada año.

La indignación de todos los grupos sociales se dirigía contra Godoy, pero también contra los reyes, por mantenerle al frente del gobierno. Se le acusaba de las derrotas militares (derrota franco-española de **Trafalgar**, frente a Gran Bretaña, en 1805, tras la firma del **Tratado de San Ildefonso** (1796) con Francia, que implicaba la defensa mutua o el intento de conquista de Portugal en 1801 durante la **Guerra de las Naranjas**) y se le hacía responsable del hundimiento económico. El rechazo del clero se manifestó a partir de unas primeras medidas desamortizadoras del gobierno.

La oposición se fue concretando en torno al príncipe Fernando, apartado del gobierno por Godoy, al que odiaba. Sus partidarios, entre los que estaban algunos aristócratas y miembros del clero, supieron propagar una imagen del príncipe positiva y presentarle ante el pueblo como el único salvador posible del país y de la dinastía.

**Motín de Aranjuez** (marzo de 1808)

En 1807, Francia y España firman el **Tratado de Fontainebleau**, con el fin de invadir Portugal, aliado tradicional de los ingleses (no respetaban el bloqueo continental decretado por Napoleón en 1806). En virtud de este tratado y para facilitar el ataque a Portugal, Carlos IV autorizó la entrada de tropas francesas en suelo español. En esta situación Godoy, receloso de las intenciones de Napoleón, planea trasladar a los reyes a Andalucía y, después, probablemente a América. Cuando este proyecto se conoce estalla un motín en Aranjuez, lugar donde se encontraba la Corte.

El origen del motín debe buscarse en el partido que se había formado en torno al príncipe heredero, futuro Fernando VII, radicalmente opuesto al excesivo poder y protagonismo de Godoy. Este partido fomentó el descontento entre grupos populares (soldados, campesinos y servidores de palacio), que fueron quienes protagonizaron el motín asaltando el palacio de Godoy. Carlos IV se vio obligado a destituir a su ministro y a abdicar a favor de su hijo Fernando. Para intentar recuperar su trono, comunicó a Napoleón lo ocurrido y reclamó su ayuda.

**Las abdicaciones de Bayona**[[1]](#footnote-1)

Napoleón consigue hábilmente hacerse árbitro de la situación y convence a padre y a hijo para que arreglen sus diferencias en Bayona. Allí, el emperador francés obliga a Fernando a devolver el trono a su padre y, a éste, a renunciar al trono español en su favor. Napoleón, a su vez, lo entregará a su hermano **José Bonaparte**. El nuevo régimen de José I quedó diseñado en el llamado Estatuto de Bayona, especie de “carta otorgada”, y no una constitución, y aunque no era liberal, incluía en su contenido el reconocimiento de ciertos derechos individuales, aunque el rey se reservaba la práctica totalidad de los poderes. Nunca se llegó a poner en práctica al coincidir con el estallido de la guerra.

**II. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

**INICIO**

Desde marzo de 1808 las tropas francesas, al mando de Murat, habían ocupado la ciudad. El dos de mayo se procedió al traslado de parte de la familia real que todavía estaba en Madrid a Francia. Este hecho acabó desencadenando el levantamiento del pueblo de Madrid, acaudillado por Daoiz y Velarde. Pero la protesta fue duramente reprimida y muchos madrileños fueron fusilados. El eco de la revuelta llegó a muchos rincones de la Península, extendiéndose así la insurrección general.

**Bandos en el conflicto**

La guerra de Independencia fue, fundamentalmente, una guerra de liberación contra un invasor extranjero; pero también fue una guerra civil, ya que un importante sector de la población española aceptó y respetó la legitimidad de José I Bonaparte. Enfrentó:

* Por una parte, a los llamados “afrancesados”, viejos reformistas e ilustrados partidarios de una modernización pacífica y gradual de España, de la vía reformista y que apoyan a José I.
* Por otra parte, están los llamados “patriotas”, grupo heterogéneo que comparten el rechazo al invasor y el reconocimiento de Fernando VII como legítimo rey de España, pero que pertenecían a dos grupos ideológicos muy dispares: liberales y absolutistas o tradicionalistas.
* Los **liberales** rechazan a los franceses, pero no a sus ideas, y desean implantar en España reformas liberales. Este grupo está integrado fundamentalmente por la burguesía y parte del clero.
* Los **tradicionalistas o absolutistas** representan a la mayor parte del bajo del clero y las masas populares, defienden el retorno de Fernando VII como monarca absoluto, en la tradición del Antiguo Régimen.

**EL DESARROLLO DE LA GUERRA: FASES**

En principio, la relación de fuerzas era muy desigual. Frente a un ejército francés amplio y hasta entonces invencible, los restos del español, compuesto por unos 100.000 hombres, estaban en clara inferioridad de condiciones, aunque demostraron gran capacidad de lucha. Además, la intervención de unidades inglesas y de los restos del ejército portugués reforzó considerablemente la resistencia española. Por otra parte, el nivel de eficacia del ejército francés tampoco fue tan alto como en otros conflictos.

**Primera fase: éxitos españoles** (hasta noviembre de 1808)

Destacan el sitio de Zaragoza (resistencia organizada por el general Palafox) y la derrota en Bailén del ejército francés, dirigido por el General Dupont, frente al ejército español comandado por el General Castaños. Esta victoria tuvo una gran importancia estratégica y propagandística, ya que se impidió el avance francés hacia Andalucía y por primera vez era derrotado el ejército napoleónico. José I se ve obligado a abandonar Madrid y a refugiarse en Vitoria.

**Segunda fase: dominio francés e inicio de la guerra de guerrillas** (noviembre 1808- enero de 1812)

El emperador francés había subestimado en principio la capacidad de resistencia del pueblo español. Ante la derrota de Bailén organizó la “Grande Armée”, un poderoso ejército dirigido por el propio Napoleón. Restaura a José I en Madrid, tras suvictoriaen Somosierra, y prácticamente domina toda la Península, excepto Cádiz, que se haya protegida por la marina inglesa.

Desde el lado de la resistencia fueron de vital importancia dos hechos:

* La participación militar de Inglaterra en la contienda.
* La aparición de la guerrilla popular como nueva y eficaz táctica de lucha contra ejércitos más numerosos y mejor equipados.

Durante tres años el ejército francés sufrirá una terrible guerra de desgaste frente a la guerrilla en la que destacaron algunos jefes importantes como Espoz y Mina, el Cura Merino o el Empecinado.

**Tercera fase: derrota del invasor** (1812-1814)

La tercera y última fase se inicia en la primavera de 1812, cuando Napoleón se ve obligado a retirar de España parte de sus tropas para unirlas a la Campaña contra Rusia. Los ejércitos anglo-españoles aprovecharon esta circunstancia para intensificar su ofensiva. En 1812 un ejército británico, dirigido por el general Wellington, desembarcó en Portugal, comenzando una larga ofensiva contra los ejércitos franceses. A la victoria de Arapiles (Salamanca), les suceden las definitivas de Vitoria, Irún y San Marcial. A finales de 1813 se firmó el Tratado de Valençay, por el que Napoleón ofrecía la paz y reconocía a Fernando VII como rey de España.

La guerra había concluido de manera oficial, aunque cuando Fernando VII regresó a España (marzo de 1814) todavía quedaban tropas francesas en determinadas zonas de Cataluña.

**GOBIERNO ALTERNATIVO A JOSÉ I: COMIENZOS DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL**

Aunque inicialmente la guerra tuvo un carácter de levantamiento popular contra la invasión militar francesa pronto daría paso a la organización política de los territorios donde triunfaron los antifranceses:

* En estos lugares se destituyó a las autoridades existentes y se crearon las Juntas Locales, integradas en su mayoría por miembros de las viejas clases dominantes (nobleza y clero), aunque con nuevos compromisos políticos.
* Las juntas locales se integraron en juntas supremas provinciales[[2]](#footnote-2).
* La necesidad de coordinación entre las distintas juntas provinciales propició la creación de una Junta Suprema Central, que asumió la labor de dirigir la guerra contra los franceses y el gobierno del país, en ausencia del rey, en las zonas no ocupadas[[3]](#footnote-3).
* En 1810, la Junta Suprema Central traspasó sus poderes a un Consejo de Regencia. Este consejo se estableció en Cádiz, la zona más segura de la Península por entonces, protegida por la marina británica. La creación de juntas fue un hecho de gran trascendencia, pues supuso la puesta en práctica del concepto de soberanía popular.

Por tanto, en Cádiz y de forma paralela a la guerra asistimos a una auténtica revolución política. El Consejo de Regencia convocará, en 1810, las Cortes Generales, con el objetivo de redactar una **Constitución**, aprobada en 1812, en la que se acabará con las bases económicas, sociales y políticas del Antiguo Régimen y se establecerá un nuevo sistema liberal. Sistema basado en los siguientes principios: soberanía nacional, monarquía constitucional, división de poderes, abolición del régimen señorial, supresión de la sociedad estamental y establecimiento de una sociedad de clases. En esta sociedad todos los ciudadanos serían iguales ante la ley y el fisco, y en ella se reconocerían derechos y libertades individuales, como la libertad de imprenta. También se implantaba el liberalismo económico. Y, aunque la religión oficial y única seguía siendo el catolicismo, se suprimía el Tribunal de la Inquisición.

1. Ver texto correspondiente: “Proclama de Napoleón a los españoles el 25 de mayo de 1808. Gaceta de Madrid” [↑](#footnote-ref-1)
2. En los territorios americanos también se crearon juntas que, lejos de someterse al Consejo de Regencia que sustituyó a la Junta Suprema Central, supusieron una primera experiencia de gobierno autónomo y que, con el tiempo, se transformaron en movimientos a favor de la independencia. [↑](#footnote-ref-2)
3. Ver texto correspondiente: “Declaración de la Junta Suprema de Sevilla” (6-6-1808) [↑](#footnote-ref-3)